



SISTEMATIZACIÓN ESCUELA ARTÍSTICA INTEGRAL CANCHIMALOS

MEMORIA FELIZ, CAMINO HACIA LA PAZ

Laboratorio Juvenil Danza **(participante)**

Un Camino Diferente

Por azares del destino, termine en un ensayo como espectador a inicios de 2019, debido a que estaba acompañando a unas amigas que hacían parte de Canchimalos en ese entonces, luego de ver este, fui invitado a hacer parte del grupo de danza juvenil y, con más dudas e incertidumbre de la que me gustaría admitir, inicio mi historia en lo que ahora es mi segundo hogar.

No crean que fue fácil, pero de la mano de mi artista formadora en ese entonces (Miriam) y de algunas amistades dentro del grupo de danza juvenil, comencé este camino. En este primer año, recuerdo haberme enfrentado a varios retos, como: enseñarle a mi cuerpo a tener ritmo, sentir la música en mi cuerpo, gesticular, ser creativo en el escenario y soltar la timidez en el escenario. Lejos de separarme de este camino, me hicieron esforzarme más por ser mejor bailarín y de alguna forma, ser cada día alguien más humano.

Debes estar pensando ¿Qué tiene que ver bailar con ser una mejor persona? La verdad es una pregunta interesante y muy curiosa, así que vamos por partes. El hecho de aprender jugando me acerca a mi yo infante, despertando en mí características que poseen las personas jóvenes, las cuales se tienden a perder cuando crecen, por ejemplo: socializar con personas que no conoces, la creatividad y el hecho de disfrutar de cada momento sin preocupaciones.

En Canchimalos, además, puedo hacer parte de investigaciones, principalmente en el campo de las danzas, estas son muy diferentes a las que realizo en mi profesión (biotecnología), pero que, de igual forma, alimenta mi curiosidad, mi espíritu investigativo y desde mi punto de vista, les dan mayor sentido a mis actividades en este lugar.

Por ultimo y no menos importante, te hace parte de un mundo bonito, porque te acerca a la comunidad, personas con las que compartes historias, de esta forma me llevo algo que aprecio y también les transmito emociones, relatos y conocimientos que, de alguna manera, impacten positivamente en la vida de quienes hacen parte del momento.

Ahora bien, terminando este primer año, tuve el honor de ser parte de una presentación que se realizó como producto de una investigación, donde los integrantes del semillero tuvimos la tarea de indagar sobre el ritmo ternario (3/4), para esto entrevistamos por grupos a algunos músicos y directores de danza de Medellín, luego de intercambiar en el colectivo lo recopilado y, poniendo la esencia de Canchimalos, se representó en el escenario. Presentación que



recuerdo con mucha nostalgia, por todos los sentimientos que se viven antes, en la función y luego de la misma que, además, experimente por primera vez ese día. Es algo indescriptible que se quedará en mi memoria por muchos años junto a una frase, que, aunque simple, me marcó e hizo parte de ese memorable del momento: “todo el mundo tiene ritmo, tú también tienes ritmo”.

¿Qué paso luego de este primer año? Mis esfuerzos de seguir creciendo como bailarín a inicios del 2020 se vieron afectados por inconvenientes en mi salud y también por la pandemia que nos puso un alto por unos dos largos años. En este tiempo, me distancie de lo artístico, me peso mucho; puesto que faltaba ese lugar donde mi creatividad fluía como el agua, donde las personas que me acompañaban me ayudaban a pensar de una manera diferente y darle más espacio al sentir.

Para mi fortuna, comenzando el año 2022 volví a pisar “la casa”, adaptándome a los cambios y retomando mi camino como bailarín (y poco a poco como un artista integral). Seguro que iba seguir formando parte de Canchimalos por mucho tiempo más, quien sabe cuánto, pero lo que sé, es que hoy en día, luego de 5 años, siento que es como un hogar para mí.

Hoy en pleno 2024 me encuentro aprendiendo cada vez más rápido, jugando con más alegría y aportando mi granito de arena en la construcción de lo que hoy es Canchimalos, entendiendo el importante papel que tienen el arte y la lúdica en la vida de una persona, incluso siendo parte de la construcción de entornos de paz, en una ciudad con una situación de conflictos permanentes y violencia, logrando procesos de transformación social.

Para terminar, me siento agradecido con todas las personas con las que compartí (y sigo compartiendo) en los procesos de formación y en diferentes actividades y eventos porque, sin darse cuenta, cada nuevo paso que me enseñaron, cada nuevo gesto que aprendí, cada juego y canción desconocida, formaron un camino diferente, uno que se construye cada que pongo un pie en este mágico lugar.

Julián Villa Montoya

Participante Laboratorio Juvenil de Danza

Medellín, noviembre, 2024